

el Único

PUBLICACION PERIODICA DEL PENSAMIENTO
INDIVIDUALISTA

*Lo divino mira a Dios, lo humano mira al hombre. Mi causa no es divina ni humana,
no es lo verdadero, ni lo bueno, ni lo justo, ni lo libre, es lo mío;
no es general, sino única, como yo soy único. Nada está para mí por cima de Mí.*
Max Stirner

EDITORIAL X

En este número cumplimos el deseo, propio y de algunos amigos, de aumentar la cantidad de páginas, ahora son 16. Como aquel Dr. Stockinan, del drama de Ibsen, seguimos sintiéndonos solos, en este cada vez más irreal mundo. Y como él vamos descubriendo, "que no hay hombre más fuerte que el que está más solo".

Se lanzan "verdades" y aparentemente la mayoría las cree: "Han muerto las ideologías", "Llegamos al fin de la Historia", "Estamos entrando al primer mundo", etc, etc.

Que haya muerto (si fuese verdad que murió) esa ideología autoritaria, con la que obtuvo y mantuvo el poder una minoría burocrática a espaldas de la inmensa mayoría de los individuos, era lógico y previsible. Decía Benjamín Franklin, algo más o menos así: "Se puede tener engañados a pocos, por mucho tiempo o a muchos por poco tiempo, pero no se puede engañar a todos por todo el tiempo". Y lo que había sido impuesto por unos pocos (el partido bolchevique fue minoritario en la Rusia del 17), a sangre y fuego se fue derrumbando solito, como ocurre a todo edificio sin sustentos. Pero eso no significa que hayan muerto otras muchas ideologías: el Socialismo Libertario, el Individualismo Solidario, por ejemplo. De este último, con el que nos sentimos identificados, esta publicación trata de ser un exponente. Y no hemos muerto. Los 1300 ejemplares de 16 páginas que circulan por el mundo lo demuestran.

Cómo se puede llegar al fin de la historia mientras haya un individuo pensante que la vaya haciendo. ¿O Lao Tsé, Sócrates, Diógenes, Cristo, Leonardo Da Vinci, Thoreau, Gandhi y tantos otros, acaso no lo demuestran? Porque la Historia es: la relación de los acontecimientos, hechos o manifestaciones de la actividad humana. Y cada Hombre la hace.

No son mejores las "verdades" locales. Una es, en cierto modo, hilarante y aún macabra, "estamos casi en el primer mundo". El cólera, la mortalidad y desnutrición infantil, la escasez de vivienda, los edificios escolares que se derrumban y en los que no se pudieron iniciar las clases, la justicia que impone años de cárcel al que roba 60 pesos y que pena con 60 pesos a quien genera años de corrupción, millones de seres humanos sin el elemento más elemental: el agua, etc. ¿Será que se llama primer mundo al de más abajo de todos?

Sería largo desnudar todo el cúmulo de aberraciones con las que nos agobia el PODER. Pero la tarea que nos impusimos era otra, hacer conocer el pensamiento individualista a través de escritos de relevantes pensadores. Pese a eso abordaremos, en GRACIAS DE LOCURA dos temas de actualidad: el cólera y el avasallamiento del Estado. ▶

Proseguiremos transcribiendo "El Pequeño Manual Individualista" de Han Ryner.

Tendremos Testimonios Memorables de Henry David Thoreau, "Un filósofo en los bosques". De aquel extraordinario pensador, amigo de Montaigne que fue Etienne de la Boétie (1530-1563), traeremos párrafos de su "El discurso de la Servidumbre Voluntaria, o el Contra Uno".

En la sección Ideología Individualista, transcribiremos de Fernando Savater, "La virtud como individualismo".

A través de un artículo de José Luis Díaz, extraído de la revista amiga, POLEMICA, editada en Barcelona, nos introduciremos en un campo del pensamiento, el Anarquismo, muy ligado al Individualismo, dado que nace nutriéndose de sus conceptos básicos.

Además, Pensamientos de: Michel Foucault, Miguel de Unamuno y otros.

Terminamos agradeciendo a nuestros amigos Carlos Lorenzo (nuestro representante en Europa) y Emilio Jara (Ediciones MADRE TIERRA), la impresión, distribución y venta de esta publicación en España.

PENSAMIENTO INDIVIDUALISTA X

Proseguimos reproduciendo partes del libro de Han Ryner, Pequeño Manual Individualista, recordando que está escrito en forma de preguntas y respuestas

De las relaciones de los individuos entre sí

Decid la fórmula de los deberes hacia otro.

Amarás a tu prójimo como a ti mismo y a tu Dios sobre todas las cosas.

¿Quién es mi prójimo?

Los demás hombres.

¿Por qué llamáis a los demás hombres vuestro prójimo?

Porque, dotados de razón y de voluntad, están mas próximos de mí que los animales.

¿Qué tienen de común conmigo los animales?

La vida, la sensibilidad, la inteligencia.

¿Estos caracteres comunes me crean deberes hacia los animales?

Ellos me crean el deber de no hacer sufrir a los animales, o por lo menos de evitarles sufrimientos inútiles y de no matarlos sin necesidad.

¿Qué derecho me da la ausencia de razón y de voluntad en los animales?

No siendo personas los animales, tengo el derecho de hacerme servir por ellos en la medida de sus fuerzas, y transformarlos en instrumentos.

¿Tengo el mismo derecho sobre ciertos hombres?

Jamás tengo el derecho de considerar a una persona como un medio. Cada persona es un fin. No puedo pedir a las personas más que servicios, que me acuerden libremente, por benevolencia o a cambio de otros servicios.

¿No hay razas inferiores?

No las hay. El individuo noble puede florecer en todas las razas.

¿No hay individuos inferiores, incapaces de razón y voluntad?

Excepto el loco, todo hombre es capaz de razón y de voluntad. Pero muchos no escuchan más que sus pasiones y no tienen más que caprichos. Entre ellos se encuentran los que tienen la pretensión de mandar.

¿No puedo hacer instrumentos de estos individuos incompletos?

No. Debo considerarlo como niños retardados en su desarrollo, pero en los que el hombre se despertará, acaso, un día.

¿Qué pensaré de las órdenes de los que tienen la pretensión de mandar?

Una orden no puede ser más que un capricho de niño o una fantasía de loco.

¿Cómo debo amar a mi prójimo?

Como a mí mismo.

¿Qué significan estas palabras?

Del mismo modo que yo debo amarme.

¿Quién me enseñará cómo debo amarme?

La segunda parte de la fórmula me enseña cómo debo amarme.

Repetid esta segunda parte

Amarás a tu Dios sobre todas las cosas.

¿Qué es Dios?

La palabra Dios tiene varios sentidos: tiene un sentido diferente en cada religión metafísica y tiene un sentido moral.

¿Cuál es el sentido moral de la palabra Dios?

Dios es el nombre de la perfección moral

¿Qué es lo que debo amar sobre todas las cosas?

Mi razón, mi libertad, mi armonía interior, mi dicha; porque éstos son los demás nombres de mi Dios.

¿Exige mi Dios sacrificios?

Mi Dios exige que le sacrifique mis deseos y mis temores; exige que desprezice los falsos bienes y que sea "pobre de espíritu".

¿Qué más exige?

Que esté dispuesto a sacrificarle mi sensibilidad y, si es necesario, mi vida.

¿Qué amaré, entonces, en mi prójimo?

Amaré al Dios de mi prójimo, es decir, su razón, su armonía interior, su dicha.

¿No tengo deberes hacia la sensibilidad de mi prójimo?

Tengo hacia la sensibilidad de mi prójimo los mismos deberes que hacia la sensibilidad de los animales o hacia la mía.

Explicaos.

No crearé ni en los demás ni en mi sufrimiento inútil.

¿Puedo crear sufrimiento útil?

No puedo crear activamente sufrimiento útil. Pero ciertas abstinencias necesarias tendrán, como consecuencia, sufrimiento en mí o en otro. No debo sacrificar mi Dios ni a la sensibilidad de otro ni a mi sensibilidad.

¿Cuáles son mis deberes hacia la vida de otro?

No debo ni matar ni herir a mi prójimo.

¿No hay casos en que se tiene derecho a matar?

En el caso de legítima defensa, parece que la necesidad crea el derecho de matar. Pero, casi siempre, si soy bastante valeroso, conservaré la sangre fría que permite salvarse sin matar.

¿No es mejor sufrir el ataque sin defenderse?

La abstinencia es, en efecto, aquí, el signo de una virtud superior, la verdadera solución heroica.

¿No hay, ante el sufrimiento de otro, abstenciones injustificadas que equivalen exactamente a malas acciones?

Si. Si dejo morir al que puedo salvar sin crimen, soy un verdadero asesino.

Citad, a este propósito, una palabra de Bossuet.

"Este rico inhumano ha despojado al pobre, porque no lo ha vestido; lo ha estrangulado cruelmente, porque no lo ha alimentado."

¿Qué pensáis de la sinceridad?

La sinceridad es mi primer deber hacia los demás, y hacia mí mismo, el testimonio que mi Dios exige como un sacrificio continuo, como una llama que no debo dejar apagar nunca.

¿Cuál es la sinceridad más necesaria?

La proclamación de mis certidumbres morales.

¿Qué sinceridad colocáis en segundo lugar?

La sinceridad en la expresión de mis sentimientos.

¿La exactitud en la exposición de los sentimientos exteriores tiene importancia?

Es mucho menos importante que las dos grandes sinceridades: filosófica y sentimental. Sin embargo, el sabio la observa.

¿Cuántas mentiras hay?

Hay tres clases de mentiras: la mentira perversa, la mentira utilitaria y la mentira trivial.

¿Qué es la mentira perversa?

La que tiene por objeto perjudicar a otro.

¿Qué pensáis de la mentira perversa?

Que es un crimen y una cobardía.

¿Qué es la mentira utilitaria?

La que tiene por objeto mi provecho o el provecho de otro.

¿Qué pensáis de la mentira utilitaria?

Cuando ella no contiene elemento alguno perjudicial, el sabio no la reprocha en los demás, pero la evita en sí mismo.

¿No hay casos en que la mentira se impone, si ella puede, por ejemplo, salvar la vida a alguien?

En este caso el sabio podrá mentir solamente con referencia a los hechos. Pero casi siempre, en lugar de mentir, rehusará responder.

¿Es permitida la mentira trivial?

El sabio se la prohíbe a sí mismo.

¿Por qué?

La mentira trivial sacrifica a un juego la autoridad de la palabra que, conservada, puede a veces ser útil a alguien.

¿Se prohíbe el sabio la ficción?

El sabio no se prohíbe ninguna ficción declarada y suele expresar parábolas, fábulas, símbolos o mitos.

¿Cómo deben ser las relaciones entre hombre y mujer?

Como todas las relaciones entre personas, absolutamente libres por ambas partes.

¿Hay que observar otras reglas en estas relaciones?

Deben expresar una mutua sinceridad.

¿Qué pensáis del amor?

El amor mutuo es la más bella entre las cosas indiferentes, la más cercana a ser una virtud. Ennoblecce al beso.

¿El beso sin amor es una falta?

Si el beso sin amor es el encuentro de dos deseos y de dos placeres, no constituye una falta.

Profesión de Fe

Transcripción del Capítulo homónimo del libro "Un filósofo en los bosques"
de Henry D. Thoreau

Creo que existe una íntima relación entre la vida exterior y la vida interior; creo que si alguien logra superar su vida, el mundo seguiría ignorándolo; creo que diferencia y distancia se identifican. Ansiar una verdadera vida es como emprender un viaje a un lejano país, y verse poco a poco rodeado de ignorados paisajes y de gentes nuevas. Envuelto en mi pasado, comprendo que estoy muy lejos de vivir una vida mejor y más bella, en su pleno sentido. El mundo externo no es sino lo inverso de lo que está en nosotros. Las costumbres no ocultan a los hombres; por el contrario, los muestran sin apariencias, como realmente son. En realidad las costumbres forman su vestimenta. Poco me importa el curioso razonamiento que invocan quienes siguen fieles a las costumbres. Las circunstancias no son rígidas ni irreductibles como nuestros actos. ¡Cuántas veces nos expresamos con vaguedad, como si una vida divina pudiera injertarse o construirse en nuestra vida presente, a modo de apropiado cimiento! Para transformar nuestra vida debiéramos rehacer la antigua, excluir todo el calor de nuestros afectos; quizás sea imposible. El mirlo construye su vivienda sobre el huevo del cuclillo, y allí incuba sus huevos. Pero la separación es leve, e incuba también el ajeno. El cuclillo le aventaja en un día, y, al nacer su cría, expulsa a los pichones del mirlo. No hay otra solución entonces; destruir el huevo del cuclillo o construir un nido nuevo.

El cambio es siempre cambio. Ninguna vida nueva ocupa viejos cuerpos. Lo cuerpos viejos se pudren. La vida es lo que nace, crece y florece. Los hombres intentan reanimar patéticamente lo antiguo, y por eso lo toleran y soportan. ¿Por qué limitarnos a embalsamar? ¡Abandonemos ya los ungüentos y los sudarios, y vayamos en busca de un cuerpo naciente! En las antiguas catacumbas de Egipto podemos comprobar el resultado de vuestra experiencia. No ignoramos su fin.

Creo en la simplicidad. Es asombroso y triste ver cómo hasta el hombre más sabio ocupa sus días en asuntos triviales, creyéndose obligado a relegar a último término cuestiones más importantes. Si un matemático desea resolver un problema difícil, comienza por despojar a la ecuación de toda dificultad, reduciéndola a su más simple expresión. Simplifiquemos el problema de la existencia, y distingamos lo necesario de lo real. Sondeemos la tierra para ver donde corren nuestras raíces-madres. Yo quisiera basarme siempre en los hechos. ¿Por qué no ver, por qué no servirnos siempre de nuestros propios ojos? ¿O es que los hombres no saben ni conocen nada? Sé de muchas personas, difíciles de ser engañadas en asuntos comunes, muy recelosas de una mala jugada, que disponen mesuradamente de su dinero y saben como gastarlo, que gozan fama de cautos y listos, y que sin embargo consenten en pasar gran parte de su existencia como cajeros entre las cuatro paredes de un banco, hombres que hoy brillan un poco, para enmohecerse mañana y finalmente desaparecer. Si son realmente capaces, ¿por qué hacen lo que están haciendo? ¿Saben bien lo que es el pan, y para qué sirve? ¿Tienen noción del valor y significado de la vida? Porque si supieran algo, ¡qué pronto olvidarían lo que ahora les interesa!

Esta vida, nuestra respetable vida de todos los días, tras de la que firmemente se apuntala el hombre de buen sentido, el inglés del mundo civilizado, y sobre la que repo-

san todas nuestras insígnies instituciones, no deja de ser una ilusión que se desvanece como la trama inconsútil de una visión fugaz. En cambio, el más leve resplandor de realidad que suele iluminar días oscuros para todos los hombres, nos revela algo más consistente y durable que el bronce fundido, algo que es en verdad la piedra angular del mundo.

El ser humano es incapaz de concebir un estado de cosas que no sea realizable. ¿Podemos consultar honestamente a nuestra conciencia y afirmar que es así? ¿Qué hechos invocamos al afirmar que nuestros sueños son prematuros? ¿Habéis alguna vez oído hablar de un hombre que haya luchado consecuentemente durante toda su vida por una finalidad, y que no la lograra en cierta medida? Un hombre en estado de continua ansiedad, ¿no se siente ya elevado en virtud de ella? ¿Quién que haya ensayado la menor acción de heroísmo, de magnanimidad, o tendido hacia la verdad y sinceridad, no halló cierta ventaja, algo más que no fuera perder el tiempo? Es natural que no esperemos a que nuestro paraíso sea un jardín. Ignoramos lo que pedimos. Observemos la literatura. ¡Cuán bellos pensamientos concibió cada uno de nosotros, y qué pocos bellos pensamientos fueron expresados! Y sin embargo, no hay ningún sueño, por más sutil o etéreo que fuere, que el simple talento, secundado por cierta resolución y constancia, después de mil fracasos no logre fijar y grabar en palabras distintas y duraderas. Nuestros sueños son los hechos más positivos que conocemos. Pero ahora no hablamos de sueños.

Lo que se puede expresar con palabras, puede igualmente expresarlo nuestra vida.

Mi vida actual, es un hecho del que no debo congratularme, pero respeto mi fe y mis aspiraciones. De ellos hablo ahora. Nuestro estado es demasiado simple para describirlo. No he prestado juramento alguno. No he trazado ningún plan sobre la sociedad, la Naturaleza, o Dios. Soy simplemente lo que soy, o más bien, comienzo a serlo.

Vivo en el presente. El pasado no es en mí sino un recuerdo, y el porvenir una anticipación. Amo vivir. Prefiero una reforma antes que un programa. No puede hacerse historia de como el mal se ha vuelto lo mejor. Creo, y nada existe al margen de mi creencia. Sé que yo soy. Sé que otro existe, que sabe más que yo, que por mí se interesa, del que soy su criatura, y en cierto modo también progenitor. Sé que la empresa vale la pena, que las cosas van bien. No he recibido ninguna noticia adversa.

En cuanto a las posiciones, a las combinaciones, a los los detalles, ¿qué pueden significar? Si contemplamos el firmamento, cuando el tiempo es claro, ¿qué apercibimos sino el cielo y el sol?

¿Queréis convencer a un hombre de que hace mal? Haced el bien. Pero es inútil con-
vercerle con palabras. Los hombres creen en lo que ven. Procurad que vean.

Proseguid vuestra vida, obstinaos en vivirla, y como un perro en torno del coche de su amo, girad en torno a nuestra vida.

Realizad aquello que más amáis. Para conocer bien vuestro hueso, rocdlo, enterradlo y desenterradlo para roerlo más aún. No es preciso demasiada moral. Sería trampearne a sí mismo con un exceso de vida. *Id más allá de la moralidad. No os contentéis con ser buenos; hay que serlo a toda costa. Todas las fábulas encierran su moral, pero los simples que escuchan hallan placer sobre todo por la historia que narran. Nada se interpone entre vosotros y la luz. Respetad a los hombres, respetad a vuestros hermanos, y nada más. Cuando emprendáis viaje a la Ciudad Celeste, no llevéis carta de recomendación. Cuando llaméis, pedid ver a Dios, y nunca a los lacayos. En algo que más os concierne, no se os ocurra pensar que existen camaradas vuestros. Haced de cuenta que estáis solos en el mundo...*

El discurso de la servidumbre voluntaria, o el contra uno
Fragmento de Etienne de la Boétie

Así pues, ya que todo ser humano, consciente de su existencia, siente la desgracia de la sumisión y persigue la libertad; ya que los animales, hasta aquéllos que fueron criados para el servicio del hombre, no pueden acostumbrarse a servir sino tras manifestar su protesta, ¿qué desventurado vicio pudo desnaturalizar al hombre, único ser nacido realmente para vivir libre, hasta el punto de hacerle perder el recuerdo de su estado original y el deseo de volver a él?

Hay tres clases de tiranos: unos poseen el Reino gracias a una elección popular, otros a la fuerza de las armas y los demás al derecho de sucesión. Los que lo han adquirido por el derecho de la guerra se comportan, todo el mundo lo sabe, como en país conquistado. Los que nacen reyes no acostumbran a ser mucho mejores, sino que, por haber nacido y sido educados en el seno de la tiranía, sorben con la leche la naturaleza misma del tirano y consideran a los pueblos que les están sometidos como a siervos traspasados por herencia; además, según sus inclinaciones preferidas, se muestran avaros o pródigos y usan del Reino como de su propia herencia. Aquél que detenta el poder gracias al voto popular debería ser, a mi entender, más soportable, y lo sería, creo, de no ser porque, a partir del momento en que asoma al poder, situándose por encima de todos los demás, halagado por lo que se da en llamar *grandeza*, toma la firme resolución de no abandonarlo jamás. Acostumbra a considerar el poder que le ha sido confiado por el pueblo como un bien que debe transmitir a sus hijos. Ahora bien, a partir del momento en que él y sus hijos conciben esa idea funesta, es extraño comprobar cómo superan en vicios y crueldades a los demás tiranos. No ven mejor manera de consolidar su nueva tiranía sino incrementando la servidumbre y haciendo desaparecer las ideas de libertad con tal violencia que, por más que el recuerdo sea reciente, pronto se desvanece por completo en la memoria. Así pues, a decir verdad, veo claramente que hay entre ellos alguna diferencia, pero no veo elección posible entre ellos, pues, si bien llegan al trono por caminos distintos, su manera de reinar es siempre aproximadamente la misma. Los elegidos por el pueblo lo tratan como a un toro por domar, los conquistadores lo convierten en una presa sobre la que ejercen todos los derechos, y los sucesores lo tienen por un rebaño de esclavos que les pertenece por naturaleza.

A propósito, quisiera formular una pregunta: si, por ventura, nacieran hoy personas totalmente nuevas, que no estuvieran acostumbradas a la sumisión ni atraídas por la libertad, y que no supieran siquiera qué es ni la una ni la otra, si se les diera a elegir entre ser siervos o vivir en libertad, ¿Qué preferirían? No cabe duda de que elegirían obedecer tan sólo a su propia razón que servir a un hombre, a no ser que sean como esos judíos de Israel que, sin coacción ni necesidad algunas, se entregaron a un tirano.

Porque, para que los hombres, mientras quede en ellos algún vestigio de humanidad, se dejen someter, deben producirse dos cosas: una; o bien están obligados, o bien han sido engañados. Obligados ya sea por fuerzas extranjeras, como Esparta y Atenas por el ejército de Alejandro, ya sea por facciones, como cuando el gobierno de Atenas, en época anterior, cayó en manos de Pisistrato. Por engaño también pierden los hombres su libertad, pero, en tal caso, son con menos frecuencia seducidos por otro que por su propia ceguera. Así, el pueblo de Siracusa (antaño la capital de Sicilia), asediado por todas partes por el

enemigo, sin pensar en otra cosa que en el peligro inmediato y sin prever el porvenir, eligió a Dionisio I y le dio el mando general de los ejércitos. No tuvo en cuenta a quién había otorgado tanto poder, de modo que ese astuto y habilidoso guerrero, al volver victorioso, como si no hubiera vencido al enemigo sino a sus propios conciudadanos, pasó a ser, primero, *capitán-rey* y, después, *rey-tirano*. No es fácil imaginarse *hasta qué punto* un pueblo, sometido de esta forma por la astucia de un traidor, puede caer en el envilecimiento y hasta en tal olvido de sus derechos que ya será casi imposible despertarle de su torpor para que vuelva a reconquistarlos, sirviendo con tanto afán y gusto que se diría, al verlo, que no tan sólo han perdido la libertad, sino también su propia *servidumbre* para enfangarse en la más abotargante *exclavitud*. Es cierto que, al principio, se sirve porqué se está obligado por la fuerza. Pero los que vienen después se acostumbran y hacen gustosamente lo que sus antecesores habían hecho por obligación. Así, los hombres que nacen bajo el yugo, educados y criados en la *servidumbre*, sin mirar más allá, se contentan con vivir como nacieron y, sin pensar en tener otro bien ni otro derecho que el que encontraron, aceptan como algo natural el estado en que nacieron. No obstante, no hay heredero, por pródigo o despreocupado que sea, que no repase alguna vez los registros de su padre para comprobar si disfruta realmente de todos los derechos de sucesión y si nadie se ha apoderado de los que le corresponden a ellos o a sus antecesores. Pero, en general, la costumbre, que ejerce tanto poder sobre nuestros actos, lo ejerce sobre todo para enseñarnos a servir: tal como cuentan de Mitridates, quien se habituó a ingerir veneno, es la costumbre la que consigue hacernos tragar sin repugnancia el amargo veneno de la *servidumbre*. No puede negarse que la naturaleza es la que nos orienta ante todo según las buenas o malas inclinaciones que nos ha otorgado; pero hay que confesar que ejerce sobre nosotros menos poder que la costumbre, ya que por bueno que sea lo natural, si no se lo fomenta, se pierde, mientras que la costumbre nos conforma siempre a su manera, pese a nuestras inclinaciones naturales. Las semillas del bien, que la naturaleza deposita en nosotros, son tan frágiles que no pueden resistir al más mínimo impacto de las pasiones, ni a la influencia de una educación contraria. Tampoco se conservan muy bien, degeneran fácilmente, se funden y se convierten en nada, al igual que los árboles frutales, que, al tener todos su particularidad, conservan su especie mientras se les deja crecer naturalmente, pero que la pierden en seguida para dar otros frutos muy distintos en cuanto se les injerta. Las hierbas tienen también cada una su propiedad, su característica natural y su singularidad; sin embargo, el hielo, el tiempo, el terreno, o la mano del jardinero, deterioran o mejoran, según los casos, su calidad; la planta que vimos en un lugar puede ser irreconocible en otro. Quien haya visto en su casa a los venecianos, esas gentes que viven con tanta libertad que el más infeliz se negaría a ser rey y que, nacidos y educados todos de esta forma, no conocen otra ambición que la de conservar y fomentar la libertad; así enseñados y hechos desde la cuna, hasta el punto de que no cambiarían su libertad por todas las venturas terrenales, quien haya visto, pues, a esos hombres y viajara después a las tierras del que llamaremos gran señor, al encontrar allí a gentes que no nacieron más que para servirle y que, para mantener el poder de su amo, le ha dedicado toda su vida, ¿pensaría acaso que unos y otros son de la misma naturaleza, o creería que, al salir de la ciudad de los hombres, ha entrado en un parque de animales?

¡Horrible cosa es esa especie de suicidio moral de los individuos en aras de la colectividad! El destino individual del hombre por importar a todos y cada uno de ellos, es lo más humano que existe.

Miguel de Unamuno

del libro "Ética como amor propio" de Fernando Savater
extraemos un fragmento del cap. VII titulado: la virtud como individualismo

En la actualidad nada tan frecuente como oír hablar del vigente individualismo, sea para celebrarlo como un difícil y reciente conquista o para deplorarlo como una amenaza de insolidaridad disgregadora. Por lo común la noción de individualismo manejada en ambos casos es reductiva y prejuiciosamente sesgada. No hay ninguna oposición real entre individuo y sociedad, cómo habría de haberla: la autonomía individual es un invento de la evolución social, tan "sociable" por tanto como cualquier otra trabazón creada por la imaginación colectiva. El individuo no aparece ni *al margen* de la sociedad ni mucho menos *contra* ésta, sino como su producto más sutil y avanzado. En cuanto a la solidaridad, sus verdaderos enemigos son quienes la suponen inviable salvo por coacción o fusión: muy al contrario, sólo el individuo autónomo puede ser realmente solidario, porque sólo él puede elegir entre serlo o no serlo. Tönnies habló del paso de la comunidad a la sociedad, de una solidaridad orgánica a otra mecánica; prefiero, por mi parte, referirme al tránsito entre una lógica de la pertenencia y una lógica de la participación.

El individualismo es el reconocimiento teórico-práctico de que el *centro social* de operaciones y sentido, de legitimidad y decisión, es el individuo autónomo, o sea: todos y cada uno de los individuos que constituyen el artefacto social. No hay pues, un sentido de la comunidad que trascienda la suma o maximización de los intereses de cada cual, ni se da una esencia histórica transcendente -nación, pueblo o clase- cuyo derecho a exigir perpetuidad y a imponer sacrificios esté por encima (es decir, pueda desentenderse de hecho o de derecho) de la mejor oportunidad de bienestar y libertad del conjunto de sus participantes. En el terreno de la ética, que es el que aquí más nos interesa, el individualismo supone la entronización moral de la *autonomía* y de la *responsabilidad* del sujeto, por encima de su pertenencia a un grupo o institución, de su fidelidad a éste, incluso de su posición de minoría discrepante respecto a la unanimidad consensuada o impuesta de otros individuos. En el terreno de la virtud, cada cual es *insustituible* y ninguna institución, por perfecta y persuasiva que sea, puede dispensarnos en cada caso del riesgo de optar por nosotros mismos. La virtud puede beneficiar a muchos o a la mayoría, pero se es virtuoso de uno en uno. La excelencia de la virtud, lo que estimula la admiración que constituye su dignidad y gloria, es el hecho de que en el momento debido (*katrós*) *nadie puede ser virtuoso por otro ni ser exactamente virtuoso como otro*. En este sentido he hablado largamente en otras ocasiones de la figura moral del *héroe* (*La tarea del héroe, el contenido de la felicidad*), que desde luego poco tiene que ver con un Fierabrás repartidor de mandobles arrogantes. Más bien traté de recobrar el sentido originario del término, tal como lo glosa Hanna Arendt: "En su origen la palabra héroe no es más que el nombre que se da a cada uno de los hombres libres que habían tomado parte en la epopeya troyana y de los que se podía contar una historia. La idea de coraje, cualidad que hoy consideramos indispensable en un héroe, se encuentra ya de hecho en el consentimiento de actuar y de hablar, de insertarse en el mundo y de comenzar una historia propia". (*La condición humana*). *El héroe es el individuo autónomo que, en cumplimiento o invención de la más alta moralidad, decide vivir su peripecia personal y social como una aventura irreplicable*. No busca la originalidad a ultranza ni la divergencia

o coincidencia con la norma, sino el asentamiento de su historia como propia, como fruto del amor individualizante.

Quien a estas alturas pregunte por qué es mejor ser individuo autónomo que siervo, engranaje o Hijo Obediente de la Gran Madre, no merece ser respondido, sino escupido en la cara sin más rodeos: hasta su pregunta proviene de aquello que dice cuestionar... Pero es evidente que la autonomía es una carga delicada y culpabilizadora, sometida a cortocircuitos producidos por nuestro desánimo y también por la heteronomía del sistema político imperante. Cortocircuitos que provienen del pavor atávico a tener que *firmar* personalmente nuestras opciones en lugar de endosárselas a Dios o al Monarca Absoluto y también cortocircuitos inducidos por la alienación burocrática, económica y totalitaria. Es gravoso tener que asentir reflexiva y responsablemente a la institución o mantenimiento de artefactos comunitarios, en lugar simplemente de aceptar como cosa natural, predestinada, que formamos parte necesaria de ellos. En alivio del afligido por esta carga o del ignorante interesadamente mantenido por los oligarcas lejos de ella, el Estado contemporáneo provee mecanismos colectivizantes que permiten o a veces imponen la dimisión de la autonomía individual. En uno de sus textos póstumamente publicados (*Omnes et singulatum*), Michel Foucault distingue el poder *pastoral* del poder estatal proplamente dicho. Este último regula las relaciones entre ciudadanos iguales en derecho y desiguales en propiedades, es decir la escena pública de las transacciones metasubjetivas. Pero el poder *pastoral* -suplemento vergonzante al poder estatal que el mismo Estado ofrece mezclado con el otro y a menudo indiscernible de él según la propaganda- reproduce la *solicitudo limitada* del buen pastor por sus ovejas, encargado de que nunca se encuentren solas y desconcertadas, dictador benévolo de sus deseos para impedir peligros, orientador de sus ojos para que no se entreguen a los vicios o caigan en manos de comerciantes desaprensivos, responsable último por fin de la *salvación* de cada una de ellas... Este poder *pastoral* antiindividualista y heterónimo del Estado (no menos heterónimo por muy democrático que sea su modo de legitimación), promotor de un nuevo destino común que aunara sin resquicios a todos los socios, argumentado con razones teocráticas, médicas (v. gr. el caso de la prohibición de las drogas) o de simple racionalización funcional, no es exclusivo de los totalitarismos: muchos de quienes hoy en regímenes democráticos se quejan del aislamiento caprichoso de los individuos y del riesgo que corren tantas soledades de caer en las redes de traficantes multinacionales, están sin saberlo reclamando un poder *pastoral* "bueno" del Estado, es decir, una privación de la autonomía y la reeonsabilidad individuales que nos resulten más "sancos" que los riesgos de éstas.

El sistema de participación política individualista (inseparable en último término de la virtud ética individual) es conflictivo, agónico (en el sentido de cooperativamente competitivo) y escénico: exige visibilidad y transparencia. ¿Comporta el individualismo una pérdida de voluntad de participación cívica? El diagnóstico se remonta nada menos que a Tocqueville ("en las sociedades democráticas, cada ciudadano está habitualmente ocupado en la contemplación de un muy primoroso objeto que es él mismo") y es hoy repetido por numerosas voces. Algunos, como Benjamín Constant y ahora -a su modo- Baudrillard, consideran este desinterés por la intervención directa en la cosa pública como un rasgo peculiar pero no deplorable de la "libertad de los modernos" frente al concepto clásico de ciudadanía; por el contrario, Hanna Arendt y también Agnes Heller, Castoriadis, etc. no conciben ningún modelo auténtico de libertad sin *vita activa*, es decir sin participación inexplicable en la gestión de lo común. Creo que es importante subrayar que la participación política (no la efusiva pertenencia a un grupo o partido) es atributo ▶

exclusivo del individualismo democrático: de ahí su carácter más diferenciado y selectivo, menos automático y -en cierto sentido- más elitista. Por otra parte, quizá nuestro tiempo esté asistiendo al ensayo (aún muy incoativo) de forma de *vita activa* distintas a las tradicionales pero no menos reales. En todo caso, lo propio del individualismo no es el alejamiento de la política y el repliegue en la privacidad, sino la orientación de la intervención en lo público: su antiolectivismo. El *colectivismo* no se caracteriza por ser una forma de producción de bienes ni de reparto o propiedad de los mismos, sino por la inmolación instrumental de la autonomía individual a los fines de la entidad colectiva en cuanto algo más significativo y meritorio que el conjunto de sus miembros. "Hacer política" en sentido colectivista equivale a domeñar persuasiva o disciplinariamente a los individuos para lograr una sociedad "mejor" en cuanto unidad de destino común. El individualista puede (y, en mi opinión, debe) participar activamente en política y también con el propósito de lograr una sociedad "mejor", pero entendiendo por esto una sociedad que favorezca la aparición de individuos más logrados (más autónomos y responsables, menos culpablemente dependientes de la autoridad). El colectivista opera sobre los individuos para acondicionarlos a la sociedad deseable y el individualista interviene en la gestión de lo social para facilitar el aumento de posibilidades y de vitalidad de los individuos.

EL DISCRETO ENCANTO DEL ANARQUISMO ~~XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX~~ X

José Luis Díaz *

El derrumbe estrepitoso del socialismo real en los países de Europa Oriental y el abandono tácito del modelo leninista por la Unión Soviética han sido tomados como signos de muerte de la filosofía política de socialismo. Sin embargo, cabe recordar que desde una de las ramas del socialismo se había condenado al marxismo desde la Primera Internacional y al leninismo en los años 20, previniendo ya entones que una dictadura nunca podría desembocar en la eliminación de las clases sociales. Me refiero al anarquismo, una doctrina política que nunca ha sido viable, excepto efímeramente en la revolución española de 1936, y que en la opinión pública está erróneamente identificada con el terrorismo y el caos social. Por todo ello parece apropiado hacer una revaloración de la ideología anarquista.

Voy a emplear el esquema médico para resumir apretadamente las ideas anarquistas. La teoría tiene una serie de supuestos básicos en los que hace un diagnóstico de los males de la sociedad, un pronóstico de desarrollo alternativo y varias rutas terapéuticas de los problemas sociales. Hay tres supuestos que fundamentan la ideología anarquista: la idea de desarrollo social, el conflicto individuo-institución y una particular noción de libertad. La sociedad es visualizada como un proceso cambiante en el que una perfectibilidad creciente sólo es posible en base a una moralización progresiva de individuos y grupos. El cambio hacia una mayor justicia debe darse voluntariamente en el individuo o en núcleos pequeños por la adquisición de una nueva forma de pensar y de vivir y no de la toma del poder o en la expedición de leyes. El conflicto social fundamental no es tante en la lucha de clases sino, sobre todo, en el individuo contra los sistemas sociales. El libre albedrío es un valor supremo y el individuo debe tender a su diferenciación porque así encontrará los resortes naturales de cooperación con otros, de justicia y amor. Buena

parte de esas ideas fueron elaboradas por Piotr Kropotkin (1842-1921), geógrafo ruso que se entusiasmó con la teoría de selección natural de Darwin pero que substituyó el mecanismo de lucha, competencia y selección del más apto por el de cooperación, según el cual los homínidos primitivos sobrevivieron gracias a sus capacidades de ayuda mutua y que están en todos nosotros.

Con esas bases el anarquismo hace una crítica de la sociedad moderna. En lo político el anarquismo es, por definición, antiautoritario y antiestatal. El análisis del poder por algunos anarquistas resulta interesante. Se distingue claramente el poder del dominio. El poder es una autoridad legítima que la comunidad otorga a quien tiene la información, el valor o la experiencia que lo avalen. El dominio, en cambio, es la apropiación ilegítima y forzosa de una capacidad que coarta la libertad de los otros contra la voluntad expresa o potencial de estos beneficiados de quien lo ejerce. El dominio es la característica esencial del estado y las instituciones: se detenta por la fuerza, se ejerce por la represión y se representa por la burocracia y el militarismo. En lo económico el anarquismo se manifiesta contra el consumismo y la ganancia que tienen sus raíces en una avaricia que va muchos más allá del derecho a una calidad de vida decorosa y contra el mecanismo que trastoca el valor básico del trabajo. Ese estado moderno conjuga el dominio político y económico con poderosos mecanismos de propaganda y persuasión que mantienen a los individuos sujetos.

Para remediar esa patología el anarquista prescribe una alternativa radical que destruya y sustituya uno a uno los males del cuerpo social. Contra el dominio promueve la idea de igualdad real y diferenciación funcional que se debe conseguir mediante la toma de conciencia, la resistencia civil y la acción social directa. Contra la coerción se establece la espontaneidad y la tolerancia. Contra el estado, el mayor enemigo, se plantea una federación de comunidades agrarias o industriales libres en la variedad del anarquismo comunista y del anarco-sindicalismo o un mutualismo más individualista. Contra la utilidad y la ganancia se prescribe la autogestión y la simplificación; individuos, familias o grupos autosuficientes a base de su trabajo y complementados por otros con habilidades distintas. La industria debe ser pequeña y manejada por los propios trabajadores. Finalmente la propiedad debe ser la mínima para garantizar los enseres y el espacio necesario al individuo para cumplir estos objetivos o nula para los más radicales como Pierre-Joseph Proudhon (1809-1865), cuyo famoso aforismo "la propiedad es el robo" sigue sorprendiendo por su retadora audacia.

Probablemente hasta ese punto todos los anarquistas estuvieran más o menos de acuerdo. En donde difieren es en los medios para lograr la transformación deseada. La disyuntiva está en el uso de la violencia, ya que ha habido teóricos, como Michael Bakunin, quien pregonaba la movilización violenta de grupos pequeños con la esperanza de que se diera un *movimiento espontáneo de masas* que acabara con el Estado. Poco después surgiría la idea de la *propaganda por el hecho*, es decir, del terrorismo como medio de minar al Estado haciendo objeto de atentados a monarcas y estadistas. En el otro extremo están los anarquistas pacifistas en particular Thoreau, padre de la resistencia civil y Tolstói que ejercieron una notoria influencia sobre Gandhi y Martin Luther King. Una tercera opción fue la de la organización mutualista que tomaron con relativo éxito los anarquistas españoles en la Guerra Civil de 1936 y que fueron combatidos con mayor ahinco por los comunistas que por los propios fascistas. La cuarta alternativa no ha dejado de tener adeptos; se trata del individualismo anarquista de Max Stirner; el individuo soberano y aislado de una sociedad necesariamente viciada que no tiene ningún derecho a mantener la más mínima cortapisa sobre su vida.

DISSUR

DISTRIBUIDORA DEL SUR

Aristóbulo del Valle 1226 PB "G"

1638 Vicente López

Argentina

Telef. (541) 791-8133

REPRESENTANTE EXCLUSIVO DE:

EDICIONES MADRE TIERRA (Madrid)

- El Estado en la Historia. Gaston Leval. 296 páginas.
- El Apoyo Mutuo, factor de la evolución, P. Kropotkin. Introd. del Dr. Angel Cappelletti, 352 págs.
- Economía Libertaria. Alternativa para un mundo en crisis. Abraham Guillen. 630 págs.
- Desde nuestra escuela Paideia. Josefa Martín Luengo, 252 páginas.
- Escritores por la Paz. Autores Varios, 220 páginas.

- *Colección Cuadernos Libertarios*: Autores como Leon Tolstoi, Jose Peirats Valls, Murray Boockhin, Rudolf Rocker y otros.

QUEIMADA EDICIONES (Madrid)

- El capitalismo soviético. Última etapa del imperialismo. Abraham Guillen.
- Trampa para ratas. Carlos Lorenzo

Editorial RECONSTRUIR (Buenos Aires)

- El proceso de Bragado. Yo acuso! Pascual Vuotio. 176 págs.
- Nueva incitación al socialismo. El socialismo frente al Estado. Ivan Etcheverry. 96 páginas.

También distribuimos libros de:

Editorial PROYECCION (Buenos Aires)
Editorial ALTAMIRA (Buenos Aires)
Editorial NORDAN-Comunidad (Montevideo)

Consiga los libros distribuidos por DISSUR en:

Librería EUDEBA Fac. Filosofía. Puan 482 CAPITAL.

Librería EL ALEPH I. Corrientes 1134 CAPITAL

Librería EL ALEPH II. Callao 57 CAPITAL

Librería BIBLOS. Puan 378 CAPITAL

Librería DEL PLATA. Tucumán 1735 CAPITAL

Librería EUDEBA. Fac. C. Soc. M. T. de Alvear 2230 6 piso CAPITAL

Librería HERNANDEZ. Corrientes 1436 CAPITAL

Librería TOLLE LEGE. Avda. Maipú 1452 VICENTE LOPEZ

Federación Libertaria Argentina - Brasil 1551 - CAPITAL

Biblioteca José Ingenieros - Ramírez de Velazco 958 - CAPITAL

Librería PRONETED. Corrientes 1920 CAPITAL.

Apareció: *"Trampa para ratas"*

Relatos de Carlos Lorenzo de QUEIMADA ediciones (MADRID)

Dijo el escritor Augusto Roa Bastos: Este volumen confirma a Carlos Lorenzo entre los escritores que bajo el signo de una conciencia crítica y artística muy aguda, se empeñan en abundar en los valores de su singularidad y trascenderlos a una dimensión más universal: en lograr, en suma, una imagen del individuo y de la colectividad frente a sus propias circunstancias.

NO DEJE DE LEERLO

Adquiéralo en su Librería habitual o solicítelo a DISSUR - Distribuidora del Sur

Editor responsable: Vicente Cano, Aristóbulo del Valle 1226, (1638), Vicente López.
Representante en Países Europeos: Carlos Lorenzo c/Luis Vélez de Guevara 3,
28012 Madrid.

Se aceptan Sugerencias y colaboraciones de todo tipo.



En otro orden de cosas, no tan lúgubres, pero sí intolerables para los individuos habitantes de este país, está el hecho del progresivo avasallamiento de los derechos individuales por parte del Estado. Y ya no sólo en forma directa, sino que dándolo en alquiler. Así es este tema del tránsito ordenado, los famosos SEC y STO. Verdaderas minas de oro, esquiladoras de ciudadanos. Y que se basan en el principio cada vez más en boga, de que el ciudadano y/o habitante común es culpable hasta que no demuestre lo contrario, y que además antes que nada es un proveedor de dineros a las arcas públicas y ahora mucho más, para las privadas. Vaya el siguiente relato a manera de ejemplo:

Sábado 14/3 21,45 hs., calle Ayacucho al 1800, cartel de prohibido estacionar de 7 a 21 hs., un lugar vacío, que no era entrada de vehículos, alejado más de 20 mts. de la bocacalle y a más de diez de una parada de ómnibus. Todo bien, aparentemente. El ciudadano retorna a la 1.30 de la madru-

gada y no encuentra su coche (el hombre, de corazón fuerte, no sufre ningún paro cardíaco). Pregunta y alguien le menciona la posibilidad de que se lo haya llevado la grúa. Nadie conoce el lugar, no hay carteles que se lo indiquen. Luego de una hora de búsqueda, con toda la ira y la desazón de dar vueltas, lo encuentra en una playa de la firma STO. Le exigen el pago inmediato (por suerte le indican que tiene plazo hasta el mediodía, lo que el ciudadano no averigua es que si pasado ese plazo, se lo rescataban). Él protesta aduciendo que no había cometido ninguna infracción. Le dicen que si no paga los 55 pesos que costó el acarreo de 10 cuadras (a \$5,50 por cuadra, un bicoca. Aproveche que están en liquidación) ellos se quedan con su coche de 9.000. El ciudadano paga, ante la posibilidad de perder lo que le costó tantos años para conseguir. Escribe todo en el libro de quejas (ese que luego nadie lee, ni siquiera para divertirse) y se va pensando que cosa buena esto de la democracia.

PENSAMIENTOS

Mientras las masas humanas necesiten rectores, gobernantes, los pueblos no podrán gobernarse por sí mismos; habrá una oligarquía selecta que dirigirá a las masas y substará la pugna entre naciones y estados, y esa voluntad de dominio teorizada por Nietzsche y actuada por Hitler. Desde Sócrates hasta Tolstói, registrase a lo largo de los siglos un esfuerzo infructuoso por restituir al hombre su conciencia de tal, por individualizar a la masa y hacer hombres de los corderos de Penurgo. En ese empeño fracasaron los más nobles pensadores, y hoy gobiernos rapaces fomentan el tipo humano gregario, vaciado en un molde común, el público de los deportes y los desfiles militares. El individuo, es decir el hombre consciente, responsable, está cada día más lejos de nuestro horizonte...

R. Cansinos-Assens. Prólogo a "Testigo de mi tiempo".

"Estos son los tres elementos de mi moral:

- 1) *un principio de oposición. El rechazo a todo lo que se nos impone y propone como evidente;*
- 2) *un principio de curiosidad. La necesidad de analizar y saber, ya que ninguna acción puede realizarse sin reflexión y comprensión;*
- 3) *un principio de innovación. La búsqueda en nuestras reflexiones de aquellas cosas jamás pensadas o imaginadas.*

Para sintetizar: oposición, curiosidad, innovación.

Michel Foucault